

Hojas color sepia

De nuestros archivos de familia hemos recuperado estas Conferencias salidas de la mano –pero sobre todo del corazón– de la Sierva de Dios Eduviges Portalet, nuestra amada Madre y Fundadora.

El tiempo, la historia y el silencio de los años acumulados han producido unos colores sepia en sus páginas, que no ha borrado la nitidez de las palabras, ni de la vida de un corazón totalmente enamorado de Jesucristo.

Nuestros ojos han recorrido –con avidez y cariño– estas hojas amarillentas por fuera, pero tan bien ubicadas en el pentagrama de la vida consagrada, en clave de fidelidad siempre y en la nota precisa de la abnegación y el servicio, tan propias de la respuesta de amor al llamado, “Si quieres venir en pos de mí, toma tu cruz y sígueme” (Mt 19,21)

Nuestras pupilas y todo nuestro ser se han recreado, –leyendo entre líneas– con el fuego, con la esperanza y con los sueños de Eduviges: Fuego de Dios, que se consume por los invidentes de luz física pero sobre todo a los carentes de la luz de la fe.

Cada una de las conferencias retrata a la mujer consagrada, enraizada totalmente en el alfarero

Divino, de donde le brota un amor entrañable por la humanidad sin luz.

La brasa de su corazón se hizo hoguera y fuego ardiente al pie del Sagrario, donde dobladas las rodillas pero sobre todo el corazón supo escuchar la Palabra y ponerla en práctica.

Mujer Eucarística, totalmente Eucarística. Cristo es el centro de su vida y junto al tabernáculo donde su presencia fue cotidiana y familiar, nació el proyecto de nuestra Congregación.

Mujer de Fidelidad: Fiel a Cristo y a su Evangelio, fiel a la Iglesia, fiel al Proyecto de santidad que el Espíritu Santo le inspiró para su familia religiosa.

Mujer de la Palabra y de palabra, que supo leer la Santa Voluntad Divina con un corazón humilde y pobre; mujer de palabra coherente para predicar la Verdad y portar la Luz de Cristo.

Mujer de fe... ¡siempre de pie!, aún en medio de la oscuridad, ha dado testimonio del crucificado que resucita, y que no hay cristianismo ni vida religiosa sin cruz. Ama la cruz real, la de Cristo en el madero y la de todos sus hermanos crucificados y sin luz.

Maestra excepcional, pedagoga incomparable, supo leer en su tiempo y en el Evangelio la voluntad

amorosa del Esposo Divino y hacerla vida con su propia vida... como sin igual Madre de sus hijas Dominicanas, aficionada nata a la hagiografía, ha pedido para ellas que sean hijas de obediencia, cumpliendo con fidelidad el arte de las cosas pequeñas y cultivando la virtud en la oración como en la recreación.

En los sueños de Eduviges Portalet, nuestra amada madre fundadora, nos vemos caminando –en este siglo y en todos los que vendrán– detrás del blanco estandarte de María Inmaculada y a Eduviges diciéndonos “...el lirio de su mano debe florecer en nuestras manos”.

No hacen falta más palabras, entra como hija en su corazón de madre y recorre sus esperanzas y sus sueños a través de estas Conferencias salidas de su vida pero sobretodo de su amor a Dios y de su amor por los privados de la Luz.

Hna. Edith de la Cruz Cuzcano OP